

# El racionalismo científico (tercera parte)

por Guillermo Boido y Olimpia Lombardi

Nos ocuparemos aquí del *relativismo*, que, a diferencia del racionalismo, afirma que las teorías son evaluadas empleando criterios que varían de una comunidad científica a otra, que dependen de valores y creencias personales o colectivas y que se modifican a lo largo de la historia. Esta posición aparece en *La estructura de las revoluciones científicas* (1962) de Thomas S. Kuhn, donde se presenta un modelo de desarrollo histórico de la ciencia que utiliza tres categorías de análisis: la de *paradigma*, la de *ciencia normal* y la de *revolución científica*. En lo esencial, un paradigma designa “una sólida red de compromisos conceptuales, teóricos, instrumentales y metodológicos” que permiten a una comunidad científica, en determinado ámbito disciplinar, resolver problemas. Sobre la base del análisis de diversos ejemplos históricos, algunos provenientes de la química, Kuhn argumenta que, en cierto momento, la comunidad científica adhiere a un paradigma y con él practica lo que llama “ciencia normal”, pero luego el paradigma vigente entra en crisis por el número y la gravedad de sus *anomalías* (problemas que se resisten tenazmente a ser resueltos) y se propone en-

tonces un paradigma alternativo. El nuevo paradigma logra finalmente atraer el compromiso de un número significativo de investigadores y acaba por imponerse: se ha producido una “revolución científica”. A partir de allí se inicia un nuevo período de “ciencia normal”, regido por el nuevo paradigma. Este proceso acontece una y otra vez a lo largo de la historia.

Si bien el rechazo de una ciencia acumulativa en favor de un conocimiento provisorio y siempre refutable había sido ya propuesto por Karl Popper, Kuhn va más allá. Porque sostiene que dos paradigmas distintos son *incommensurables*: cada paradigma divide, clasifica y articula la realidad a través de sus teorías de manera diferente, posee sus particulares sistemas de valores, conceptos, concepciones del mundo, etcétera, y ello impide dialogar a los partidarios de paradigmas distintos por carencia de un lenguaje común. No se trata de que en el nuevo paradigma se responda a una pregunta acerca del mundo de un modo diferente al modo en que se lo hacía en el paradigma anterior; es que la propia pregunta, significativa en el paradigma original, ya no puede siquiera ser formulada en el nuevo. Por lo tanto, abandonar un paradigma y adherir a otro no puede ser meramente asunto de lógica y observación; dicha adhesión radica en una suerte de “conversión” del científico, que le permite captar el nuevo paradigma mas no señalar las razones por las cuales lo ha adoptado.

Esta tesis de la incommensurabilidad de los paradigmas le ha valido a Kuhn el mote de *relativista*, pues comparar teorías científicas alternativas y optar entre ellas requiere de un diálogo que los partidarios de paradigmas distintos no pueden sostener; como consecuencia, no es concebible que existan

normas o criterios de análisis y elección de teorías válidos para todo paradigma. Sobre el punto, Kuhn se adentra en el análisis sociológico al escribir una frase lapidaria: “No hay ninguna norma superior a la aprobación de la comunidad científica”. La superioridad o no de una teoría sobre otra debe ser evaluada con referencia a los criterios de dichas comunidades, cuyas características dependerán de los marcos culturales e históricos en los cuales ellas están inmersas. Sin embargo, sería posible aceptar (como aduce el propio Kuhn en defensa de su posición) que mecanismos tales como la comprensión y la sensibilidad a la eficacia formasen parte de una “racionalidad” en un sentido más amplio que el tradicional.

Cabe señalar que, debido a la enorme cantidad de críticas y malentendidos que produjo su libro de 1962, Kuhn fue alterando gradualmente su perspectiva filosófica, y en sus trabajos posteriores adoptó posiciones que podrían ser catalogadas de racionalistas. Pero ya por entonces la influencia de sus tesis originales había producido un fuerte impacto en distintos ámbitos disciplinares, particularmente el de la llamada “nueva sociología de la ciencia”, que asumieron enfoques relativistas hasta límites difícilmente sostenibles. Por otra parte, diferentes voces se han alzado durante las últimas décadas para recuperar una perspectiva racionalista en materia científica. No obstante, aun desde esta posición, los trabajos de Kuhn han servido para reconocer las influencias sociales, culturales e históricas sobre el conocimiento científico: a partir de ellos ya nadie sostiene la ingenua idea decimonónica de una ciencia que avanza lineal y acumulativamente hacia la verdad absoluta, descubriendo el velo de la realidad de una vez y para siempre. ▣



Thomas S. Kuhn